

# PIOJOS

Carlos Benedetti Roa

Image not found.

# Capítulo 1

## PIOJOS

-Te toca a vos Carlos.- Salió del baño PAOLO, con la cabeza tapada como las viejas en la peluquería, con un auténtico peluquín con veneno para piojos. Su cara de desdén y un poco los ojos lagrimosos pasaron de largo mirando al piso mientras yo esperaba la fila para la inspección de cabeza, dirigida por mi madre, faltaban mis otros dos hermanos menores.

-Es increíble- Refunfuñaba VIVIANA.

-¿Qué cosa Ma?-

-La cantidad de piojos que les saco de sus cabezas, son como caballos, grandes, gordos, incluso a uno le pude contar las patitas-

- A mí no me molestan, soy el que menos tengo.- Mientras terminaba la última frase, Viviana, mi madre, frenéticamente deslizaba sobre mi cuero cabelludo, previamente bañado en Cruz Azul, una peineta con los dientes bien finitos, punzantes, que cada vez que se deslizaba por mi calavera me lastimaba un poco, pero no había chance de dejar siquiera una larva, una liendra, como mierdas sea que se llame los huevos de los piojos que habían acampado en mi cabeza un largo tiempo.

-¿El que menos tengo, mi amor?- Lanzó una carcajada mi madre.- Amor, tenés más que cualquiera, por cada pasada cuento de a cinco cariño. ¿Por qué no te cortás un poco el pelo?- le destacar, que no tenía un pelo común de un chico de 13 años. Qué numerito, tre-ce. Tenía el pelo hasta los hombros, un pelo lacio y con rasgos rubios, previamente tratados con unos productos, unos shampoo que mi papá comercializaba, te dejaba el pelo como una mujer, sedoso y sin friz, qué mierda es eso, yo solo quería mi pelo largo por el rock, quería moverlo mientras tocaba mi guitarra frente al espejo, una vez le pegué una patada en la canilla a un viejo miope que me dijo niña cuando le pedí un pan con una Pepsi.

Del otro lado de la puerta mis hermanos Paolo, VALENTINA y NICOLÀS se burlaban del sarcasmo de mi madre, pronto empezarían a molestarme en el almuerzo de las 3, pronto empezarían a contarles el chiste a mis primos mayores quienes seguramente empezarían una batalla.

-Seguís vos, Valentina- \*\* Hace dos semanas atrás en el Colegio, ese que quedaba a las afueras de la ciudad de Cali, había llegado el rumor de que

había una infestada de piojos, una auténtica y humorística racha de piojos en las cabezas de los alumnos de quinto grado.

Diariamente mientras me dirigía al colegio bajando sobre esa calle llena de cráteres y curvas, en ese carrito rojo de mi viejo que parecía una lonchera mal armada, jugando el estúpido juego de contar carros de diferentes colores, que por estadística siempre ganaba el plateado, aunque de vez en cuando el rojo o blanco parecía ser el rotundo ganador.

-Bueno, ¿qué color eligen hoy?- Se dirigía hacia nosotros mi viejo mirándonos desde el retrovisor del carro.

-Yo el plateado.- Se adelantó Nicolás que siempre fue el más energético, el más noble. silencio apareció en ese viejo Hyundai color rojo sangre, un poco incómodos, lleno de cinco personas que parecían que no encajaban ninguno con el otro. Valentina siempre en silencio mirando hacía la ventana, Paolo (El mayor) en el asiento de adelante, hurgándose su nariz, haciendo mocos circulares y lanzándolos por la ventana como proyectiles infalibles. Yo por mi lado (siempre al lado de la ventana, sino había problemas; histérico) con mis auriculares y un discman que cada vez que el carro se adentraba en un hueco se paraba la pista (incluso poniéndole el botón de Antishock, que ingenuamente lo usaba obteniendo siempre el mismo resultado). Nicolás siempre en el centro, sacando la cabeza por entre los dos asientos delanteros, siempre hablando, siempre energético, incluso a las 7 de la mañana, bajando de Dapa, dirigiéndonos al Colegio.

-¿Nadie va a jugar?- Miraba el viejo un poco enfurecido con la cara roja. Se ve que al viejo sí que le gustaba el jueguito de los carros de colores.

-Yo el amarillo, Pa- Sacudió Valentina de sus dientes, una jugada astuta, ningún taxi subía a Dapa, ningún carro amarillo iba a bajar de esa autopista llena de huecos y abismos de piedras por ambos lados.

-¿Paolo, vos?- Siguió insistiendo el viejo.

-No sé Pa.- Balbuceo con un dedo dentro de su nariz.-Rojo, Pa.- Yo iba sin escuchar a nadie en el carro, cantando para mí mismo nothing's chance my world, nothing's gona change my world hasta que recibí un golpecito en la cabeza con la yema de los dedos de mi hermano mayor, quien despertó una terrible furia, que terminó con un puño sobre el ojo izquierdo del hijo de puta y encendió un caos dentro de ese pequeño Hyndai Rojo

modelo ascent del 2002.

-¿Por qué siempre así Carlitos?- Gritaba mi viejo mirándome fijamente por el retrovisor del carro, con saliva saliéndole del costado de sus labios, mirándome a mis ojos enfurecidos, y sobre el parabrisas una autopista en bajada y varias curvas. simplemente me quedaba en silencio y miraba por la ventana esta vez cantando alguna canción de rock pesado, tal vez Papa Roach o algo de SOAD.

Bajamos en silencio un par de kilómetros hasta que me percaté que los carros plateados iban ganando, y que iban 4 para Paolo, 3 para mi padre y 5 para Nicolás. Yo estaba afuera, por mi incontenible rabia, por mi fácil sangre, por mi rebeldía. Nothing's gonna change my world.

Al llegar al Colegio, siempre tarde, incluso viviendo relativamente cerca de él, ya que Dapa no quedaba en la ciudad, quedaba a las afueras pero más cerca a mi Colegio que también quedaba a las afueras, pero no tan a las afueras como mi casa en Dapa, en el kilómetro 7, cruzando por la Calle de las Flechas, la última casa del fondo, esa casa, la del portón de madera, no gracias a vos Edithsita, la casa de tres pisos que se llamaba El Embrujo, donde vivía Lola mi perrita que comía piedras, una cancha de fútbol improvisada, un columpio de vuelo (si ese auténtico de las fincas), Edith quien trabajaba y vivía con nosotros y ratas gigantes que a veces confundíamos con gatos silvestres.

Una vez en el Colegio que ya tenía las puertas de entrada cerradas, nos dejaba pasar el portero que diría -Mierda, siempre llegan tarde estos chicos.

- Y mierda que no me gustaba el colegio, nos bajamos del carro mis tres hermanos y yo y ni nos despedíamos, ya que pasaríamos el día juntos pero cada uno por su lado, como extraños que se conocen o por lo menos para mí era así, ellos seguramente hablaban de la niña que les gustaba, o ellos hablarían de la novela de la noche entre sí, pero yo no veía novelas, siempre estaba con el Diskman antishock y unos Sony en mis orejas, alejándome de todos y de todo, pensando en música en inglés, en María que no me dejaba dormir, en mi madre, en mis hermanos, todo en silencio.

-Carlos, late again.- Exaltada Mrs. Simón mirándome de arriba abajo, también mis 20 compañeros de clase.

-I'm sorry, I had a problem- Decía mirando al piso. o tenía más excusas, pero me importaba poco, es una señora que tiene apellido de un nombre

de hombre, me importa poco Mrs.

Simon, mi profesora principal de 5to año de primaria, andáte a la mierda Mrs. Simón, fue culpa de mi papá que se quedó dormido, pero no te voy a decir eso Mrs. Simon.

-You're allways sorry Mr.- Lanzó la ticher mientras seguía escribiendo con tizas en el pizarrón, lanzando una frecuencia agudísima que me daba náuseas y me erizaba la espalda.

\*\* Me rascaba la cabeza todo el tiempo, con los lápices recién afilados, con las uñas, contra el pupitre, contra las paredes.

Hacía todo cautelosamente para no despertar sospechas de mi cabeza llena de ideas confusas, música, enamoramiento, histeria y piojos. Me hacía el que estaba aburrido y ponía mi mano sobre mi cabeza y sólo con la punta de la uña trataba de aniquilar a ese piojo que sentía que recorría mi cabeza como un conquistador, follando a su pioja y dejando huevos sobre toda mi cabeza, sentía ese caminar repetidas veces en diferentes partes de mi encéfalo, y me volvía loco, no me podía rascar, María puede que me mire y no me puede ver rascándome como un labrador de finca, labrador de Dapa, Lolita comía piedras, María nunca me miraba, tampoco me hablaba y eso que nos sentaron juntos adelante, ella por decisión propia, a mi Mrs. Simón me reubicó porque miraba mucho las iguanas que posaban en los árboles y a veces me quedaba toda la clase buscando iguanas y no entendía nada, María incluso así tampoco me miraba.

En el recreo me juntaba con PAPO y LUISGA, nos sentábamos en la última mesa de la cafetería y hablábamos de rock. Hablábamos con autoridad sin saber de nada, pero sin duda éramos un grupo especial, cada uno con locuras clasificadas y una auténtica imposibilidad de hablar con mujeres. A Papo y a Luisga también les gustaba María, y cuando el tema llegaba nos mirábamos como rivales, no me quites a mi mujer amigo, pero sabíamos que nadie era capaz de hablarle, María era la chica más popular en el 5º grado, a todos les gustaba María incluso los de 6to que ya estaban en bachillerato y se creían lo último en tecnología, podían usar tenis rojos y los jeans rotos, qué chimba. Vos sos cagón Charly- Decía Luisga mientras mordía una hamburguesa con mucha salsa, manchándose todas las manos y lamiéndoselas. -Sos cagón por que vos sos el único de nosotros que está en el mismo salón de ella y además la tenés al lado y no haces nada-

-¿y qué se supone que haga? Además a vos una vez te pidió 500 pesos prestados y casi te atragantas con una menta.- Le dije casi riéndome al tiempo.

-Nada, yo creo que ella va a estar conmigo en algún momento, ella se va conmigo los jueves en el bus, ella hace básquet y yo arcilla y van a ver

pero esta semana algo le voy a decir- Exclamó Papo comiéndose unas papitas de limón, sin antes chuparlas y luego morderlas, un verdadero ritual de hijo único, también le mandaban el sándwich con los bordes cortados, cuando no lo hacían se ponía rojo, era muy blanco Papo, tenía rulos negros y se enfurecía rápidamente, incluso una vez llegó a lanzar su sándwich por toda la cafetería porque sus bordes estaban mal cortados, un loquito.

\*\* Eran ya las 4 de la tarde y mi viejo no pasaba por nosotros.

Siempre pasaba lo mismo. O venía media hora antes y nos sacaba de la última clase (GLORIA) o llegaba una hora y media después, una vez nos dejó hasta la noche. El portero del colegio ya nos conocía y nos charlaba de cosas que no entendíamos y nos hacía bromas de que nos habían regalado al colegio y que ahora teníamos que vivir ahí, mi hermana menor empezaba a llorar y el Portero se portaba bien y nos regalaba Coca-Cola tibia.

Se escuchaba a lo lejos un auto pequeño acelerar a lo más rápido que da. Y se veía la loncherita roja Hyunai Roja moledo 2002 con un farol roto, a toda velocidad, parecía que se iba a estrellar sobre ese portón de rejas verdes, se bajaba y nos chiflaba y salíamos todos corriendo.

-¿Siempre lo mismo viejo?- Refunfuñaba Paolo quien era el mayor, tenía grandes compromisos en casa, hacer su tarea, ese ensayo de 2000 palabras que parecía interminable para ese año, él estaba en 8vo, en pleno bachillerato, una persona noble, bastante por todo el mundo (en especial sus profesores) que alguna vez me dijeron que adoptarían a Paolo sin pensarlo dos veces.

-¿Bueno qué color de carro eligen?- Intentó el viejo sin éxito.

-¡Qué color ni que mierda! Estoy cansado de que nos dejés tanto tiempo esperando, qué te pasó ésta vez, otro festival de caballos en Ginebra, se te pinchó la llanta, o que mierdas.-Grité, pero por ir escuchando Voodoo Child a todo volumen con los Sony en una de mis orejas, siempre frunciendo el ceño, siempre bravo.

-Plateado, Pa.- Sonreía Nicolás comiéndose una manzana que tenía desde la mañana en la lonchera de Spider-man.

Llegábamos a Dapa y saludábamos todos a Lolita, Nicolás tiraba su maleta y salía a correr a jugar fútbol, Valentina se encerraba en su cuarto, no se a hacer qué, Paolo se sentaba en el comedor de la casa con varios libros abiertos y escribiendo mucho, usaba resaltadores de diferentes colores y tenía un libro lleno de note pads. Yo me encerraba en el altillo de la casa, donde tenía todos mis discos, mi guitarra eléctrica mueca, una batería Peavey y un amplificador de 15 watts, All I need, me quedaba hasta tarde, tocando insensateces, ya que no recibía clases hace mucho tiempo, ningún profesor sube 10 kilómetros hasta Dapa para dar una clase, es más ningún amigo fue a mi casa, solamente cuando cumplí 12 años, que hice una fiesta, donde mi mama sin avisarme invito a todos mis compañeros de colegio, incluyendo a María.

A las 7 de la noche llegaba mi madre, con cara de cansancio, lanzando su cartera y una mochila sobre el sofá de la sala de cuero verde, saludaba a Lolita que siempre estaba contenta, se hacía un poco de pis en la sala y dejaba una roca baboseada en el living, esperando que se la lanzara mi vieja, sólo ella.

s saludaba de un beso a cada uno estemos donde estemos, a mi saludaba de último, tenía que subir con tacones varias escaleras y una más deslizable que salía del techo para poder llegar al altillo.

-Hola Cariño.- Me miraba tiernamente.

-Hola, Ma.-

-Puedes dejar de tocar un rato, me duele la cabeza-

-Bueno, Ma.-

-Gracias, Mi Amor. ¿Cómo te fue hoy?-

-Normal Ma.-

-Bueno hijo, baja en media hora que ya van a estar los pancakes.

-

-Bueno Ma.- Las cenas eran formidables, un circo de primera. Mi viejo en la punta siempre sin camisa, sobresalía sus pelos un poco blancos ahora, que siempre terminaban llenos de migas y a veces un poco de pan mojado con café con leche. Hablábamos por primera vez en el día como familia, nos contábamos cosas, Paolo hablaba de que lo habían seleccionado para representar al Colegio en el festival de poesía (se atragantó en el segundo verso y no pudo terminar de recitarlo, igual lo aplaudieron efusivamente,

creo que lloró, era muy sentimental), Nicolás hablaba siempre fuerte, le contaba a mi Papa como había hecho 4 goles en el recreo, hacía un fuerte ruido con la lengua cada 4 segundos (clack, clack), me desesperaba, Valentina en silencio y yo comentaba que quería una nueva guitarra eléctrica y que si podía ir al concierto con Papo y Luisga.

Mi mamá desde la cocina nos preguntaba cosas, como nos había ido en las notas, pobre, no sabía nada, trabajaba tan fuerte para mantenernos, para que no nos faltara nada que lo único que nos faltaba era nuestra madre, todos respondíamos en coro bien ma, do va bien. Y ella sonreía creyéndonos, pero todos sabían que a Nicolás le iba muy mal y que a mí no me entraban las matemáticas.

Llegaron los pancakes y todos comíamos como animales, incluso mi hermana que siempre esperaba en silencio, comíamos mucho, cada uno una torre bastante grande de pancakes con queso crema, miel y chocolate caliente. Siempre hacíamos regueros por todos lados, eso lo aprendimos de mi viejo, que era un desastre, no tenía orden, siempre un poco torpe, dejaba manchas por donde iba, de aceite, de barro, de agua, de jugo, de miel, encastraba el control remoto, y mi mama peleaba de noche, se escuchaba por entre las paredes y techos de madera de nuestra casa en Dapa, que hacía mucho frío y yo dormía con mis tres hermanos en un cuarto (en la misma cama) y mi hermana sola, siempre sola, no hablaba casi, tenía su cuarto para ella sola, y a veces no se sentía, se encerraba todo el día hasta la mañana siguiente.

Nosotros en el cuarto cultivábamos piojos que se iban multiplicando por nuestras cabezas como hamsters, nos pasábamos los piojos del uno al otro, los hijos de puta tenían tres cabezas para vacacionar de noche, se nos pasaban de un lado al otro, antes de quedarme dormido sentía como me caminaban y miraba a mi hermano mayor y se hurgaba la nariz siempre mirando al infinito con una mano, y con la otra se buscaba piojos, un circo.

Y los días empezaban de vuelta, qué color de carro elegís, el plateado, gano el plateado, Valentina el amarillo, llegamos tarde al colegio, mierda que estos chicos llegan tarde al colegio, allways sorry Mr. Sorry Mrs. Simon, qué mierda loco.

Mrs. Simon en la clase de Biología a las 1:15 del día, con un calor infernal, se para en frente de todos y nos mira hasta que hiciéramos silencio. Yo por mi lado tenía la cabeza hecha fuego, necesitaba rascarme, sentía por dos lados los piojos que jugaban baseball. Resistía a hacerlo, María me pidió prestado un borrador, y no tenia, mierda, le robé uno a SARITA que estaba al lado mío y se lo dí a María que me sonrió y me dijo ya tengo, gracias, iba a soñar con eso seguro, cómo me gustaba María. Ok Guys, tenemos un problema- Comentó Mrs. Simón, mirándonos a los ojos a todos con su acento pobre y británico. -Tenemos piojos en el salón, en los

tres salones de 5to. – Quedé frío. No podría imaginarme mi situación futura. María se daría cuenta que había sido yo el causante de sus piojos, ayer la vi rascarse, entendí enseguida que había sido yo, me sentí bien por haberle pegado algo, pero ahora todos sabrán que había sido yo.

-Tomorrow tendremos una piojo inspection.- Dijo habilidosamente Mrs. Simon seguida se una carcajada tenue. –Traigan mañana una carta en la agenda con autorización de sus padres para poderles revisar la cabeza.

- En el recreo largo, Papo y Luisga me notaron extraño y me regalaron un HotDog con una gaseosa. Tenía la cabeza baja un poco preocupado y rascándome eventualmente.

-¿Qué te pasa viejo?- Preguntó Papo.

-Si, ¿qué tenés?- También Luisga.

-Tengo problemas, serios.- Mirando hacia abajo respondí.-Me voy a tener que cortar el pelo.

- Los dos se quedaron en silencio mirándome fijamente, con hamburguesa en sus bocas y un pedazo de queso escurriéndole a Luisga por los dedos.

-¿Cómo que cortarte el pelo?- preguntó con la boca llena Papo.

-Si viejos, una mierda, pero me toca.- Dije cabizbajo.

-Algo tenés que hacer, no te podes cortar el pelo, lo tenés así largo desde que te conocemos, además como pretendes tocar la guitarra si no tenes el pelo largo, te va a empezar a tocar Maná o alguna de esas maricadas, vos sabes que necesitas tenerlo así, hacelo por el rock.

- Cito impecable Luisga.

El rock para nosotros no era cualquier cosa. Nosotros pertenecíamos al oscuro círculo del rock, eramos rockeros y así nos sentíamos, usábamos Converse sucios y con los cordones deshechos, teníamos los tres el pelo largo, Papo un poco menos que tenía rulos, pero Luisga y yo lo teníamos hasta los hombros, y cada vez que nos juntábamos en su casa, agarrábamos las guitarras y sacudíamos nuestras cabezas escuchando algún metal pesado sinfónico (sea lo que sea esa mierda) y nos sabíamos las letras en inglés, y nos subíamos a la cama y saltábamos al piso con la

guitarra en los hombros simulando un concierto, cortarme el pelo no era un acto cualquiera, era renunciar al ciclo, era dejar de ser rockero, el rock era mi vida y ni por el putas me iba a cortar el pelo, algo tenía que hacer, y sonaba un solo con más notas que piojos en mi cabeza y empezábamos a saltar nuevamente con Luisga hasta que su viejo nos tocaba la puerta con un ritmo atresillado que de una sabíamos que era él, qué viejo jodido.

\*\* 4:30 de la tarde, y el portero del colegio nos ofrecía Coca-Cola tibia.  
4:45 y se escuchaba ese acelerar adónico de mi viejo acelerando a lo que da el Hyndai modelo 2002 rojo. Me pido el plateado, papa por qué siempre te demorás tanto, ganó el plateado, hola Lolita, mierda mañana es la gran piojo inspection en el colegio, no tendré nunca oportunidad con María, maldita sea papa por qué siempre llegas tan tarde, qué hiciste hoy, gano rojo increíblemente al final entrando al portón salió Héctor con un tractor rojo, ganó Paolo, puta mañana la gran piojo inspection maldita Mrs. Simon tiene apellido de hombre, huele a closet viejo, huele a sopa.

\*\*

-Hola Rosa me comunicas con mi mamá por favor.-

-Hola Carlitos, ahí va.- Odio que me digan Carlitos y Rosa me cae mal. Siempre se demora en pasarme a mi mamá y la necesitaba urgente. Mañana la gran piojo inspection.

-Ma tengo una situación.- Le dije nostálgico.

Por primera vez me abrí a mi Madre, porque me tocaba, le conté de María, de los piojos, le conté algo personal que nadie sabía, tal vez solo Papo, le conté que estaba enamorado y que a veces ñaba que me ahogaba en un tobogán. Le pedí por favor que hiciera algo para librarme de los piojos de mi cabeza o que no iba a volver al colegio, hablamos 45 minutos por el teléfono, ella me contó que en el colegio también había tenido piojos y que mi abuela Nona la había rapado, nos reímos, hablé con mi vieja, una sensación rara, sabía quién me gustaba, sabía que tenía que librarme de los piojos ésta noche.

\*\*

-Te toca a vos Carlos.- Dijo Paolo saliendo del baño tocándose la garganta como si tuviera gripa o algo.

Era el próximo en la fila y mi hermana seguía atrás y Nico no sé dónde estaba siempre estaba corriendo y dañando cosas, miré a Valentina y no sabía a qué atenerme. Tenía miedo, si era una inyección estaba en la peor encrucijada de mi vida, el miedo a las agujas y el miedo de no poder nunca estar con María, el miedo a que me duela y el miedo a ser la risa de

mis amigos por años como el piojoso, ahí va el piojoso, aléjense, puta vida, necesito armarme de valor y ver qué es lo que va a pasar.

En el baño, que parecía una sala de operaciones, estaba mi vieja con unos guantes de látex blancos, un tarro gigante de Cruz Azul y peinetas nuevas y una pastilla del tamaño de un Manimoto. Salí del baño y me sentí extraño. Siguió Valentina y por último Nicolas que no lo encontrábamos estaba jugando futbol. Nos vimos los cuatro a la cara en la sala, todos con un peluquín de esos que usan en la peluquería las viejas cuando se tiñen el pelo de rojo, lleno de un shampoo anti-piojos y todos mirándonos fijamente en silencio. A todos nos raspaba la garganta menos a Valentina que no pudo tragarse la pastilla anti-piojos, se la tuvieron que disolver en un pan y se lo trago con arcadas. Nos miramos y nos reímos un rato, sentía como el Cruz Azul iba actuando en mi cabeza haciendo que los piojos se alteraran y corrieran más de lo normal. Nos acostamos tarde después de unos pancakes con miel y chocolate caliente, y pan mojado en el pecho de mi viejo, y Lolita se hizo pis en la sala, y lo mismo de todos los días, esta vez con una expectativa diferente, mañana el gran piojo inspection, qué mierda, qué va a decir María, qué cagada, qué...

-¿Ma y esto va a funcionar, esa pastilla?- fue una pregunta bastante naive, pero todos queríamos saber la respuesta.

-Claro que si hijitos, mañana van a estar todos los piojos muertos. Van a ver.

- Lo dijo con tanta convicción que le creí, y me fui a dormir con mis hermanos allá en el cuarto los tres en la cama, apagué el televisor Paolo, me tengo que dormir, pásame otra almohada, bueno ya hace silencio, peleas cortas diarias de antes de dormir, Nicolas dormía como una ballena recién nacida, y nos quedábamos en silencio Paolo y yo siempre peleando y nunca conciliándonos en nada, nos relacionábamos tan poco, siempre peleando por bobadas, hasta que me contó que mi mamá le había contado de María y me puse histérico, no me podía dormir.

\*\* Sonó el despertador, nos levantamos todos como si fuera Navidad, piojos o no piojos era la pregunta, nos sentamos a desayunar café con leche y pan, y mi mamá ya se había ido a trabajar, y mi papá siempre lento, se demoraba en el baño, dale pa que queremos llegar temprano, hoy es la piojo inspection y no me rasca la cabeza.

Nos miramos asombramos mis hermanos, a vos te rasca, no, a mí tampoco, nos abrazamos felices, esta vez en el carro me elegí el color plateado porque me sentía victorioso, incluso Valentina se dignó a jugar con nosotros, gané yo, después Nico con el rojo, nos reímos el Hynai rojo modelo 2012 aceleraba como podía, no lo podía creer íbamos a llegar

temprano por primera vez en este año de colegio que ya iba terminando, el portero nos miró cuando pasamos en el auto lleno de gente, y nos saludó contento con cierto aire de celebración, nos hizo un gesto con la mano de aprobación y nos sentimos victoriosos. Wow, what a surprise Mr. Carlos- Exclamó Mrs. Simon, que olía a sopa y a salsa de crema con leche.

Entré sin saludarla sólo con una sonrisa en la cara, esperando en mi pupitre la gran piojo inspection, poco a poco el salón se fue llenando como un auditorio, se llenaron las sillas y todos nos mirábamos nerviosos, todos nos mirábamos y mirábamos las cabezas a ver quién se rascaba, alguien le tiró Pegastick en el pelo a Sarita y la vieron que movía su pelo negro muy largo y empezaron a gritar ¡alerta roja!, Sarita tiene piojos, y todos nos reíamos, incluso yo, sabiendo que era el piojoso, pero a la mierda, alerta roja Sarita tiene piojos, y me reía frenético como nunca en este año y de repente veo remolinos en el tablero, veo como la cara de Mrs. Simon, que tenía apellido de hombre, se le iba desdibujando la cara, se le iba derritiendo la frente y me empecé a sentir mal, veía torbellinos saliendo de mis ojos y veía a Sarita desfigurada llorando en silencio en su pupitre, me sentía mareado, alucinando a las 7:30 de la mañana, martes, ganó el plateado, el Schedule se le corrían las líneas y el reloj de la pared empezaba a derretirse como un helado.

\*\* Abro los ojos y estaba en la enfermería del colegio. Hilda tenía una toalla húmeda sobre mi frente. Al lado estaban mis hermanos también en camillas, qué mierdas. Nos despertamos todos al tiempo y nos vimos las caras, no sabía si ellos habían tenido la experiencia similar a la mía, Nicolas estaba parado jugando con el gato de la enfermera, siempre energético, siempre corriendo, Paolo y yo nos miramos a la cara preguntándonos cosas sin decir una palabra, el asintiendo con su cabeza y yo agarrándome la cara, todavía veía pequeños torbellinos de antimateria, de alucinación, de Hendrix, de LSD, o quien sabe qué mierdas.

-¿Viviana?- Habló amablemente la enfermera Hilda, que tenía siempre unas medias veladas blancas hasta el muslo. -Soy Hilda, la enfermera del Colegio, te cuento que tengo a tus cuatro muchachos acá reposando. Me comentaron los chicos de una pastilla para piojos, que les diste, algo que decirme?- Atacó Hilda preocupada por cuatro niños alucinando en el colegio.

Mi madre, que despavorida salió de su oficina rumbo al colegio, gritaba histeria, un poco miedosa de las consecuencia de esa pastilla anti-piojos que se le suministraba a los caballos de fincas, pero la entiendo, no tenía opción, los piojos se nos multiplicaban como números y no me quería dejar que perdiera la oportunidad con María, lo hizo por mí, me sentí alegre, mi madre llegó gritando al colegio, nerviosa, sudando en la frente

y en el bozo, abrió la puerta de la enfermería y estábamos ahí sentados, comiéndonos una galleta con Alpin de fresa.

Ésta subida a la casa me sentí diferente, nos llevó mi madre, en su Mazda, plateado, uno de esos que ganaban siempre cuando los contábamos bajando con mi viejo en las mañanas, subimos todos tranquilos, sin peleas, mirándonos y riéndonos, escuchando Che Sara, y Viva la mamma, c'èst mágica, canciones y tarantelas en italiano que me alegró la mañana de nuestro primer trip, trip, trip a escasos 6,8,12 y 15 años.

FIN